

se ha roto en mil pedazos, esa poesía actual es fragmentaria, quebrada, de partículas.

La didáctica clásica, evocaremos otra vez las *Geórgicas* de Virgilio, tendió decisivamente a la cualidad de completar las ideas y de fijar los preceptos aun si llega a las definiciones, carácter que diferenciaba a la poesía sabia de la prosa científica.

Píndaro en Grecia, Virgilio en la cuna de la latinidad, fueron los poetas vanguardistas de su época. El primero al cantar los florecientes juegos olímpicos y Virgilio al componer la dinámica oda del Hipódromo, al describir de graciosa manera la vida polar, al ofrecernos los declinados matices del huerto que cultivaba el vegetariano Coricio.

Augusto Arias

Quito, Ecuador.



## Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

## Expulsado

=Traducido de THE NEW REPUBLIC, de Nueva York, para Repertorio Americano, por Carmen Lyra=

Con frecuencia los maestros escriben cosas brillantes de sus discípulos, pero muy pocas veces, alumnos de una escuela preparatoria, están capacitados para devolver el cumplimento. John Cheever es una excepción. En la primavera pasada fué expulsado de una academia en Massachusetts, al finalizar el III Año. En los apuntes siguientes, escritos a los diecisiete años, reproduce la atmósfera de una institución en donde sirven los conocimientos secos, en queques, como pemmican.<sup>(1)</sup>

Los editores

Esto no ocurrió de un momento a otro. Necesité bastante tiempo. Primero fué una escaramuza con el departamento de inglés y luego con todos los otros departamentos. Enseguida no más se vieron los efectos. Las primeras señales fueron amabilidades por parte del director. Él no era nunca amable con nadie, a menos que se tratara de una estrella de *foot-ball* o de alguien que no hubiese pagado sus cuentas, o fuera a ser expulsado. Así fué como me di cuenta de lo que pasaba. Me llamó a su oficina con sillas talladas colocadas en semicírculo y cortinas de brocado sobre el vacío de las ventanas. Todo en torno suyo se volvía retratos de personas que habían conseguido una beca en Harvard. Me pidió que me sentara.

—Bien, Carlos—dijo—algunos maestros dicen que Ud. no obtiene buenas notas.

—Sí—contesté—es verdad.—No me importaban las buenas notas.

—Pero Carlos—dijo—Ud. sabe que el promedio para pasar, de esta escuela, es muy alto, y que tenemos que hacer a un lado aquellos cuyo trabajo no es satisfactorio.

Le respondí que también sabía eso. Luego habló de una cantidad de cosas acerca de las tradiciones y de los olmos y de la magnífica herencia de vida militar dejada por nuestro fundador, graduado en West Point.

Afuera, todo era bello. Tenía las ventanas medio abiertas, y se podían ver tras los árboles y setos, los cuadros de hierbas en descenso hacia el camino. Las cortinas, color salsa, eran muy pesadas para moverse con el viento, pero algunos papeles revolotearon en torno del escritorio. Un momento después me

levanté y salí. El dió vuelta y se puso otra vez a trabajar. Yo volví a mi siguiente clase.

El otro día fué brillante y las ramas llenas de flores de los melocotoneros se destacaban sobre el cielo seco. Oía conversación de gentes y la música de un fonógrafo. Los sonidos venían a través de las flores de los melocotoneros y cruzaban el cuarto. Estaba ac stado y pensé en multitud de cosas. Había soñado mucho. Recordaba dos colinas convergentes, algunos manzanos secos y una huevera azul, quebrada. Era todo lo que podía recordar.

Me puse los pantalones y una *sweater* ligera y me dirigí a la escuela. Se me caía todo de las manos y el cuerpo me temblaba.

A través de los árboles que parecían envueltos en nubes, podía ver el empuje de la nueva torre. Iba a ser una hermosa torre nueva, e iba a costar una barbaridad de dinero. Algunos habían pensado en comprar nuevos libros para la biblioteca, en lugar de ponerle una torre, pero nadie se empeñó en lo de los libros. La torre se vería a cinco millas de distancia, cuando los árboles estuvieran sin hojas. Para el otoño estaría terminada.

Cuando penetré en el edificio, la secretaria de la dirección estaba en el corredor. Era una especie de buena persona con rizos que parecían embudos de cabello oscuro en surcos sobre una redonda cabeza. Sonrió. Ahora supongo que ella sabía.

**El coronel.**—Cada mañana íbamos a la oscura capilla. El activo director estaba allí. Algunas veces llevaba consigo a algún miembro de la facultad. Otras, a un extraño. Presentaba al extraño cuyo discurso era siempre el mismo. En la primavera la vida es como una partida de *base-ball*. En el otoño como una de *foot-ball*. Esto era lo que decía siempre el orador.

El salón es húmedo y feo con claraboyas que repiquetean con la lluvia. Los asientos son duros y hay que sostener un libro de himnos en el regazo. A menudo el libro de himnos se resbala y es incómodo. El 30 de mayo<sup>(1)</sup> consiguen el mejor orador. Traen

(1) El 30 de mayo se honra en los Estados Unidos la memoria de los soldados muertos en la guerra.

un alcalde o un gobernador. En ocasiones traen al que sigue en jerarquía al gobernador. Eso no hace diferencia.

El gobernador hablará de lo magnífico que es el país que tenemos. Nos recomendará poner atención a la amenaza Roja. Le gustaría decirnos que esos condenados extranjeros, deberían haberse ido a su país hace un infierno de años. Que deberían haberse quedado en sus condenados países si no les gusta el nuestro. Pero no se atreverá a decir lo que piensa.

Si se ha conseguido un alcalde, el discurso será más largo. Nos dirá que nuestro país es hermoso y joven y fuerte. Que la Guerra ha terminado, pero que si hay otra guerra, debemos pelear. Nos dirá que la guerra es un rasgo masculino que ha conducido la civilización a este estado admirable... Luego se irá a ayudar a mujeres gordiflonas a colocar flores de lila en las tumbas. Y les dirá las mismas cosas.

Un 30 de mayo no fué posible conseguir un gobernador ni un alcalde. Había un coronel en el pueblo que había estado en la guerra y que tenía el pecho tupido de medallas. Se le pidió que hablara. Y por supuesto, dijo que le gustaría hablar.

Era un coronel delgado, con una nariz suave que permanecía tranquila en su sitio. Estaba nervioso y daba vueltas a su anillo de matrimonio en su dedo fino. Cuando lo presentaron, miró al auditorio sentado en las sillas incómodas. Hubo silencio y caer de libros de himnos como los chorros de agua en los canales, después de un aguacero.

Habló suave y con rapidez. Habló de la guerra y de lo que había visto. Luego tuvo que detenerse. Se detuvo y contempló a los muchachos que se estaban viendo las botas. El pensó en las salas vacías de los otros edificios. En los rectángulos de pupitres desocupados. Pensó en los cortinajes del escenario y en las cuatro sillas de Windsor detrás de él. Luego comenzó de nuevo a hablar. Habló lo más ligero que pudo. Dijo que la guerra es mala. Dijo que no debería haber nunca otra guerra. Que él mismo lo impediría si le era posible.

Echó malas palabras. Contempló los rostros jóvenes. Todos eran muy limpios. Tenían las rodillas cruzadas y los pantalones de tela suave les quedaban holgados. Se puso a imaginar pupitres vacíos y comenzó a sollozar.

Los presentes se quedaron muy quietos. Se sentía tirantez y deseos de romper en risa nerviosa. Todos estaban serios cuando sonó la campana. Era hora de ir a otra clase.

Después del *lunch*, se habló del coronel. Miraban hacia atrás. Temían que él pudiera oír.

Antes de olvidar todo esto, se pasaron varias semanas. Nadie dijo nada, pero nunca volvieron a pedir al coronel que viniera a hablar. Si no se podía conseguir un gobernador o un alcalde, no era difícil encontrar a alguien que no fuera un coronel. De eso se encargaban ellos.

**Margarita Courtwright.**—Era muy simpática. Ligeramente calva, se traía el pelo liso hacia abajo, sobre la frente. Decían que era el mejor maestro de inglés en esta parte del país, y cuando los muchachos regresaban de Harvard, le daban las gracias por la preparación que les había dado. No gustaba de Edgard Guest, pero gustaba de Carl Sandburg. Parecía no ver la semejanza. Cuando

(1) Carne seca prensada.